

REFRACCION LINGÜÍSTICA MATERIALISTA
REVISTA SOBRE REFRACCION

“Su abuelo humilló a los muertos y a los vivos”: la memoria del franquismo en el discurso digital¹

“His grandfather humiliated the dead and the living”: the Francoism memory in digital discourse

Matheus França Ragievicz

Universidad Federal de Paraná – UFPR, Brasil

matheusfrancar@gmail.com

¹ Texto publicado originalmente como “ ‘Su abuelo humilló a los muertos y a los vivos’: a memoria discursiva do franquismo no discurso digital”, *Revista Interfaces*, 11 (2), 153-162, 2020. Disponible en: https://revistas.unicentro.br/index.php/revista_interfaces/article/view/6339/4469. Traducido del portugués al español para *Refracción*.

Resumen

Este artículo, siguiendo a la escuela de Análisis del Discurso (AD) francesa y materialista, analiza los (des)encuentros entre la memoria del franquismo y su textualización en el discurso digital. Para eso, se examina una secuencia discursiva que es recortada de la reacción desencadenada en *Twitter* tras las declaraciones del nieto (Francisco Franco Martínez-Bordiú) del dictador español (Francisco Franco), en relación a la exhumación de su abuelo del Valle de los Caídos. Consideramos cómo la tecnología se entrelaza a la discursividad histórica, produciendo formas de decir que hacen el sujeto sumergir a la evidencia del sentido y de lo tecnológico.

Palabras clave: Franquismo. Memoria discursiva. Discurso digital. Pêcheux.

Abstract

In this article, based on the French school of Discourse Analysis (AD), we analysed the materiality of Francoism's memory and his textualization in digital discourse. Therefore, is studied one discursive sequence that is part of the reactions generated on Twitter to the statements of the former Spanish dictator's grandson, regarding the exhumation of his grandfather. We consider how technology connects to historical discursiveness, producing ways of saying that make the subject dive into the evidence of sense and technology.

Keywords: Francoism. Memory. Digital Discourse. Pêcheux.

1. Un camino para el franquismo...

Lo que venga a ser nombrado por “franqu-ismo” merece atención privilegiada, una vez que la derivación nominal, o, mejor dicho, la derivación del nombre propio (Franco²) se inscribe en una cadena simbólica que posibilita la formulación de enunciados, la constitución de sujetos y la circulación de sentidos. En un primer gesto de interpretación, partiendo de la morfología, comprendemos que el radical *-ismo*, en español, proviene del griego y puede ser empleado para designar sistemas políticos, doctrinas y tendencias intelectuales (Metzeltin, 2019) o como define la Real Academia Española, RAE, (2009):

En general, la interpretación de actitud, corriente o doctrina es la que suele predominar en los derivados en *-ismo* que alternan con nombres de cualidad. En efecto, los sustantivos *liberalismo*, *historicismo* e *inmovilismo* designan doctrinas, prácticas o tendencias intelectuales o políticas, mientras que liberalidad, historicidad e inmovilidad nombran, respectivamente, las cualidades de liberal, histórico e inmóvil. (p. 64)

De este modo el radical *-ismo*, en “franqu-ismo”, se adjunta a un nombre propio para constituir una relación patronímica referente a la “España” de “Francisco Franco”. Sin embargo, la sufijación no es suficiente para explicar el modo de un nombre significar, de relacionarse con distintas formaciones discursivas o regiones del interdiscurso. Por ello, Mariani (2014) arguye que “un nombre propio es un tipo de nombre específico y puede tener valor significante inconsciente, o sea, puede ser inscripto como significante” (p. 140). Desde la perspectiva psicoanalítica, defendida por Mariani, el nombre adquiere otra dimensión, la dimensión significante. El proceso de sufijación con *-ismo*, distante de solamente indicar un camino para la palabra, señala un trayecto significante, con sus disputas, tramas y traumas. Sufijar es dar potencia simbólica al nombre propio, nombre que se articula por el significante y se refracta en el silencio constitutivo (Orlandi, 1995). Es por esa vía que el “franquismo”, como significante, encuentra un camino para significar (en) la formación social española.

Siguiendo al Análisis del Discurso (AD) materialista y pecheutiano, buscamos comprender la discursivización del franquismo, como una memoria discursiva, a partir del *Twitter*. Tal cuestión gana relevancia en función de la política de gestión de la memoria española que, en finales de octubre de 2019, por medio de instrumentos jurídicos, llevó a cabo la exhumación de los restos

mortales del dictador Franco del monumento *Valle de los Caídos*, santuario dedicado a los caídos (nacionalistas) de la Guerra Civil Española. La acción, promovida por el gobierno español y ratificado por los tribunales supremos de ese país, no ocurrió sin confrontación, en especial, en el espacio virtual. Así, nos dedicamos a analizar algunos tuits producidos en las vísperas de la exhumación de Franco. Esos tuits versan sobre la repercusión del pronunciamiento de uno de los netos del dictador, que afirma, entre otras cosas, que “humillar a los muertos, es de cobardes”. Para realizar los análisis, consideramos las condiciones de producción del discurso digital como imprescindibles para capturar el funcionamiento de la memoria en la producción de los sentidos.

2. Las condiciones de producción del discurso digital: algunos apuntes

En sus investigaciones, Dias (2016a) defiende que la tecnología digital afecta la formulación de los discursos en el espacio de interlocución virtual. En ese camino, en consonancia con la autora, la formulación del discurso afecta y es afectada por la materialidad digital, puesto que en la escena del sentido tiene lugar la emergencia de la discursividad digital, que se hace por medio de *soportes materiales* (formas visuales, verbales, sonoras, etc.) en *medios materiales* (plataformas, sitios web, aplicaciones, entre otros) (Dias, 2016b). De esta manera, lo que venga a ser dicho en las condiciones de producción del discurso digital, es condicionado por la discursividad digital, es decir, el sentido es determinado por las formas y modos de enunciar *online*. *Twitter*, un ejemplo de lo dicho anteriormente y espacio digital del cual nos valemos para realizar el recorte analítico, ofrece la posibilidad casi irrestricta de interlocución entre sus usuarios: interacciones entre usuarios de distintas regiones, países, clases, género, etc.; producción de textos verbales (limitados a 140 caracteres) y/o visuales - el *tuit*; republicación de tuits, producción de encuestas; difusión de fotos, videos, etc. *Twitter* surge con las demandas de los discursos de la globalización, en los cuales los conceptos de *compacto*, *accesible* y *para todos* apagan materialmente la contradicción que asienta los antagonismos, las desigualdades y los conflictos históricos, sociales y económicos de cada formación social.

La incorporación de las tecnologías digitales al cotidiano de los sujetos conduce a transformaciones en las relaciones que estos mantienen con el discurso. De acuerdo con Dias (2016):

la digitalización del mundo es un proceso de historización de los sentidos que desplaza el modo de significación, produciendo otra forma material, porque inscribe el decir, el hacer, las prácticas de los sujetos, en otras condiciones de producción, afectadas por otras instituciones, como las corporaciones Google o Microsoft, garantizando así el funcionamiento de la máquina ideológica a través de relaciones de poder y producción-reproducción del trabajo. (p.22)

Las condiciones de producción de lo virtual, por consiguiente, son atravesadas por el funcionamiento de la *máquina*, de instituciones y de imaginarios que convierten lo digital en un espacio ideal a la sumisión y a la determinación de formas de significar condicionadas a las *nuevas* prácticas de trabajo, de producción de conocimiento y de *distribución* del poder. La escritura en *Twitter*, de ese modo, no se produce por neutralidad ideológica, sino que por los propios efectos de la ideología sobre lo virtual – modos de materialización del discurso. Producir un tuit o una respuesta a un tuit es incorporar una enunciación en un dispositivo tecnológico que desestabiliza la relación entre memoria discursiva y memoria metálica (Dias, 2016a). Dicho eso, pensar la textualización del franquismo en red, nos lleva a comprender de antemano que la *materialidad digital* afecta la formulación del decir y su modo de relación con el acontecimiento (discursivo, político e histórico) de la dictadura franquista, que surge con la supresión de la Segunda República (1931-1939). De ese modo, los tuits analizados se producen en un doble efecto: por la memoria que enlaza posiciones-sujetos, sentidos y formaciones discursivas (Pêcheux, 2014) al franquismo y el modo de decir en condiciones de producción digitales.

En AD comprendemos que el sujeto para *decirse*, es interpelado en el discurso a identificarse con una posición-sujeto inscrita en cierta formación discursiva. Formulando sus palabras en las condiciones digitales, el sujeto sumerge sus palabras en un modo de decir que lo expone sin pausas a los algoritmos, a la cantidad y al acumulo (Orlandi, 1996). En la era digital, como nos presenta Haroche (2008), los procesos de subjetivación terminan determinados por la *nueva* orden de lo cotidiano. Para la investigadora, “los modos de ser y de sentir, los modelos de comportamiento y de sentimiento se modificaron en su relación con el tiempo bajo el efecto de la aceleración, y en su relación con el espacio bajo el efecto de la globalización, de la dilución de las fronteras entre el mundo real y los mundos virtuales” (Haroche, 2008: 180). Aunque quede pendiente en la reflexión de Haroche la dimensión materialista, su posición sobre la contemporaneidad y lo digital puntan para la emergencia de otros modos de comprender el sujeto y su relación con la sociedad (intermediada, por excelencia, por lo digital). Pese a que sentimientos,

emociones y comportamiento se mezclen en la constitución del sujeto psicosocial de Haroche, cabe poner atención a la *aceleración de la información* referida por la autora. En ese camino, la circulación *constante e interrumpida* de la información hace con que los objetos intersubjetivos lleven a, de hecho, otro modo de funcionamiento del lenguaje y de la subjetivación del sujeto, una vez que el mundo “real” y el “virtual” pasan a establecer mundos indisociables, pues la dependencia de la tecnología para las actividades cotidianas se produce sobre el efecto (i-)limitado de decir. Tal efecto, se enlaza con la base de infraestructura social, ya que:

en las sociedades contemporáneas de mercado, las tecnologías de la información, al reforzar y contribuir a un ritmo de vida acelerado, han llevado a una superficialidad de las interacciones, en los vínculos y en los intercambios intersubjetivos - una superficialidad no sólo ligada a la falta de tiempo y visibilidad permanente, sino también alienante, humillante, ya que priva al individuo de la conciencia y lo lleva a un continuo despojamiento de sí mismo. (Haroche, 2008: 180)

En tiempos de capitalismo avanzado, asentado por prácticas y por discursos oscuros del neoliberalismo, la *superficialidad* puede ser traducida por la plasticidad de la palabra; los cambios, los acuerdos y los sentidos puestos en la escena de interlocución dejan de afianzar referentes permanentes. La identidad del significante es puesta a otro contexto y el sujeto pasa a producirse como un efecto de lo técnico, de lo informático, o sea, como una *extensión* de la máquina. Una individua(liza)ción (Orlandi, 2017) contemporánea en lo digital. De ese modo, la *discursividad digital* termina arrojando sobre el sujeto otras lentes, las lentes metálicas que lo hacen intentar entregarse a la visibilidad (Haroche, 2008) y a la posibilidad (i-)limitante de lo tecnológico. No obstante, también debemos comprender, por otro lado, que según Mariani (2003):

Discursivamente, el sujeto es una posición en movimiento histórico: los lugares desde los que habla constituyen lo que dice, pero esto no es transparente al sujeto. El sujeto significa ya afectado por el Otro sin darse cuenta del proceso de retomadas y cambios en las significaciones que lo capturan. (p. 66)

La enunciación en el espacio digital, de ese modo, es determinada tanto por la evidencia del sentido como por la evidencia de lo tecnológico. Las dos evidencias se suman, sin excluirse a sí mismas mutuamente o limitasen la determinación del *Otro*. Debe señalarse que para Mariani

(2003), el *Otro* (gran otro) del psicoanálisis es el que constituye el inconsciente y, por lo tanto, instaura en el sujeto la relación significante. Aun, la autora destaca a ese respecto que el Otro es la fuerza propulsora que posibilita al sujeto su entrada en el orden del lenguaje, por medio de los procesos de alienación y de separación que permiten la formación del inconsciente y del *objeto a*, es decir, la formación de la dimensión del deseo en la subjetividad del sujeto (Mariani, 2012). Así, entendemos el sujeto como *posición* en el discurso; esa posición es atravesada por el Otro y por las determinaciones histórico-ideológicas que son la materialidad, por excelencia, de la memoria discursiva y digital. Esa comprensión nos habilita a comprender el trabajo simbólico de la memoria del decir que permite a la(s) memoria(s) del franquismo se formular en los espacios digitales.

3. Los efectos de la memoria discursiva del franquismo en *Twitter*

Como acontecimiento, el franquismo se constituye por derivas históricas, sociales, políticas y discursivas, que señalan en su interior a un enredado proceso heterogéneo que no deja espacio para la homogeneidad – por lo menos no en el sentido que el imaginario social cristaliza esa memoria. Siguiendo a Calero (1999): “el franquismo irrumpió, por tanto, como una «dictadura reaccionaria» por sus mismos orígenes ideológicos y sus particulares relaciones con la sociedad española” (p. 30). La memoria discursiva sobre el franquismo, de ese modo, se hace en las contingencias históricas que se ligan a la violencia, a la persecución política, a la represión. Sin embargo, esa posición no nos dice más que un *consenso* al modo de significar políticamente la memoria del franquismo y, al mismo paso, Franco. Por ello, la contradicción (real de la historia) (Gadet y Pêcheux, 2004) es la materia motriz en ese proceso, pues, si de un lado hubo un *éxito* económico en algún momento del franquismo, por otro, también se propagaron las fosas abiertas por toda España³ con los restos mortales (sin identificación) de las víctimas de la guerra civil y del franquismo (Ferrándiz, 2010). Más allá, hay voces que no entonan el *consenso* predicado a la memoria del franquismo señalada anteriormente, como es el caso de Francisco Franco Martínez-Bordiú, nieto de Franco.

En 26 de septiembre de 2019⁴ fue publicada, en Madrid, una entrevista con Martínez-Bordiú, en uno de los periódicos de significativa circulación en España, “El Mundo”. La entrevista ha sido publicada en formato escrito y contó con preguntas dirigidas por una periodista al nieto de

Franco. En la presentación previa a la entrevista, la redactora, Emilia Landaluce, subraya el silencio de la familia Franco después de la determinación favorable del Tribunal Supremo Español para el proseguimiento de la exhumación del dictador (determinación sostenida por medio del Real Decreto Ley 10/2018, que amplía la ley de memoria histórica y aprueba la retirada de los restos mortales de Franco del Valle de los Caídos). Todavía en esa introducción, Landaluce presenta a Martínez-Bordiú como el “portavoz” de la genealogía de los Franco. Se establece, de inicio, una yuxtaposición entre silencio y necesidad de decir, ya que, en el hilo de la formulación introductoria, el silencio (ausencia de respuesta) de la decisión judicial no *puede* caracterizar la posición de los Franco, dicho de otro modo, la *ausencia* de una manifestación pública, sobre todo del “portavoz oficial”, el *curador* del expolio discursivo de la familia Franco, no es aceptable. Esa yuxtaposición acaba por ser suprimida con la entrevista, pues esta le da a Martínez-Bordiú el “soporte” para romper con el silencio y darse a escuchar *la voz* de los Franco. Una voz enunciada como “silenciada” (en el sentido de no escuchada).

Las respuestas de Martínez-Bordiú a la periodista suman varias formas de significar (cierta memoria de) Franco. Es citada por Martínez-Bordiú la decisión del Gobierno de, por medio de tribunales supremos, no permitir a la familia Franco el derecho a escoger el destino de los restos mortales del dictador, haciendo con que sus descendientes se conviertan en *perseguidos políticos*, por la restricción al *derecho* de enterrar a un familiar fallecido. El entrevistado también califica la ley de memoria histórica como un “instrumento liberticida”, por *profanar* la tumba de Franco (y la historia franquista). También se textualiza el resentimiento del nieto de Franco en relación a la Iglesia Católica, otrora *protegida* por Franco, pero que, según este, ha dado la espalda al proceso de exhumación. El entrevistado también defiende que hay manipulación en el actual gobierno, que pone en marcha un intento de *revisión* de la historia para convertir a Franco en un personaje-dictador, cuando su abuelo en realidad, no era odiado por la gente. Aunque los elementos citados se afilien a una cierta memoria del franquismo, nos detenemos en la siguiente respuesta que se *repite* por medio de *paráfrasis* en los tuits que analizaremos en la secuencia:

P: ¿Tras la muerte de su abuelo, temieron en algún momento que su patrimonio -como ha pasado en los contenciosos para la expropiación del caso de Meirás⁵, Cornide- corriera peligro? (*sic*)

R: Como decía Napoleón «**humillar a los muertos, es de cobardes**». Desenterrar a un muerto que pertenece a la Historia es histerismo e impotencia. Han tenido que esperar a que murieran el 95% de los que vivieron la guerra. Crear una Ley de corte marxista que pretende escribir la historia por

decreto, y bajo ese paraguas creado por el peor presidente del Gobierno desde Zapatero, perseguir todo lo relacionado con él. Incluido el Pazo, Cornide... (*El Mundo*, 2019)

Preguntado por el temor a la incorporación del patrimonio de su familia por el Estado, tras la muerte de Franco, Martínez-Bordiú se vale de un dicho atribuido a Napoleón Bonaparte “humillar a los muertos, es de cobardes”. En seguida, haciendo referencia a Franco, Martínez-Bordiú complementa: “Desenterrar a un muerto que pertenece a la Historia es histerismo e impotencia”. Para el enunciador, en el hilo del discurso, afrontar a los muertos y a su historia, en el caso de Franco, consistiría en *destruir* el pasado del franquismo – por lo menos, el franquismo a que Martínez-Bordiú se identifica-, que ya no encuentra hombres concretos dispuestos a luchar por los sentidos de esa cierta historia. Para el enunciador, existe el cinismo de los vivos que, sacando a los muertos y la historia de las tumbas, lo hace como acción desesperada condicionada por el “histerismo” y la “impotencia” de los que no *podieron* hacer la historia y ahora la cambian por decreto (alusión a los socialistas, gobierno a la época de la entrevista, quienes fueron perseguidos, muertos y exilados por Franco).

En esa dirección, como respuestas a las declaraciones de Martínez-Bordiú se produjo en *Twitter* la circulación de tuits que confrontaban los decires del nieto de Franco. Haciendo una investigación (en lengua española) en el buscador de la red social por la palabra “Franco”, en la época de los sucesos, fuimos dirigidos a tuits de órdenes y temáticas muy variadas, dada la posibilidad de significar ese referente en ese espacio (i-)limitado. No todos los resultados hicieron referencia a Francisco Franco, una vez que la investigación depurada por el nombre (relativamente común en el mundo hispánico) hace referencia a otros sujetos y también al significante “franco” (de sinceridad). En el hilo de los tuits, encontramos una secuencia sobre lo sucedido en la entrevista, de la cual seleccionados dos tuits, que consideramos representativos y significativos a nuestro objetivo. Nombramos a los dos tuits como Secuencia Discursiva 1 (SD1) siguiendo a Courtine (2014):

SD1⁶



Yendo al movimiento analítico, vemos en el recorte de los tuits (publicados en el mismo día que sale a la luz la entrevista de Martínez-Bordiú) una reconstitución parafrástica que toma como eje un enunciado anterior “Como decía Napoleón «humillar a los muertos, es de cobardes»” que se *desplaza* (Pêcheux, 2010) hacia posiciones antagónicas: “Dice el nieto de Franco que **humillar a los muertos es de cobardes...** entonces su abuelo era cagado⁷” (tuit matriz⁸) y “Su abuelo humilló a los muertos y a los vivos” (tuit respuesta). En ambos casos el sintagma “humillar a los muertos” se reitera por medio del proceso parafrástico. A ese respecto Pêcheux (2010) defiende que:

bajo lo “mismo” de la materialidad de la palabra, [la repetición] se abre en medio al juego de la metáfora como otra posibilidad de articulación discursiva. Una especie de repetición vertical, en la que la memoria incide sobre sí misma, agujereándose, perforándose antes de desplegarse en paráfrasis. (p. 65)

La paráfrasis en el proceso discursivo se desdobra en un proceso de metaforización (sustitución) (*a por b, b por c, c por b, etc.*), en el que la repetición hace que la memoria del decir se verticalice (se constituya) conforme las posiciones-sujeto de aquellos que enuncian. Partiendo de eso, podemos afirmar que los sujetos involucrados en la enunciación de la memoria del franquismo (el *nieto de Franco*, los usuarios de Twitter, Antón Losada y Esther), lo hacen desde condiciones de producción distintas. El primero, Martínez-Bordiú, formula su decir a partir de la

confrontación con el gobierno socialista que apoya la ley de memoria histórica, además responde como la voz todavía viva de los Franco. Para que su voz sea escuchada públicamente, le conceden un espacio destacado en los medios tradicionales (un periódico), mientras que a los otros dos, los usuarios de Twitter, es en el discurso digital que su decir se produce. Hay grandes diferencias en ambos modos de enunciar. En *Twitter* las paráfrasis se formulan no solamente en dos tuits, sino que en muchos otros que son producidos en respuesta al tuit *matriz*. A raíz de eso, la enunciación, en el espacio digital hace que la historicidad presente en el comentario de Martínez-Bordiú (su referencia a Bonaparte) sea borrada, para que en su lugar permanezca, por fuerza política e ideológica, su *desplazamiento* hacia Franco (evidencias del sentido en la constitución del sujeto enunciadador). Entonces, la paráfrasis en el discurso digital, en tal caso, se produce por la saturación de lo tecnológico, que permite el desdoblamiento (i-)limitado del decir. Así son formulados los dos tuits y los demás presentes en la secuencia.

En el primer caso, “Dice el nieto de Franco que **humillar a los muertos es de cobardes...** entonces su abuelo era cagado”, el eje de formulación manifiesta el punto de partida del decir, que son las afirmaciones del “nieto de Franco”, nominalizado de ese modo. En seguida, predicando a ese sujeto, la sentencia “humillar a los muertos es de cobardes” se cuelga al sujeto nominalizado de tal suerte que ya no hay distinción entre lo que dice Bonaparte y lo que se *desplaza*, por medio de las afirmaciones de Martínez-Bordiú, hacia Franco; prevalecen, entonces, los sentidos *desplazados* que afectan las paráfrasis, como una sola voz (Pêcheux, 2014). La referencia a la exhumación de Franco, cuestión central de la entrevista, aunque no enunciada por el sujeto que habla (el usuario de Twitter), se sostiene como un no dicho que fundamenta lo dicho (Pêcheux, 2014). Eso viabiliza, en alguna medida, el juego que hace el enunciadador con la parte final de la formulación “entonces su abuelo era cagado”, en la cual el uso del adjetivo despectivo “cagado” reduplica el enunciado, enderezándolo directamente a Franco: si los vivos son cobardes, Franco era muchísimo más. Se fractura en el intradiscurso lo que es dicho en la entrevista, para que, en la contestación, la paráfrasis pueda desplegarse en crítica, oposición. Así, los humillados, pueden significar como los que han muerto por las manos de Franco, es decir, por la vía del no dicho, se *sobredeterminan* en el enunciado distintas historicidades: las muertes de los republicanos, de los opositores, las del Valle de los Caídos, las ejecuciones primarias, las osadas (intencionalmente) sin identificación. Siendo así, con el asunto de ser *cobarde* con los muertos, Franco era “cagado” (fue sepultado encima de centenas de *humillados*). El atributo adjetivo de Franco (“cagado”) al

mismo tiempo descalifica la posición política tomada por Martínez-Bordiú y territorializa la memoria de franquismo como presencia indisociable de la violencia y del *culto* a la humillación a los muertos.

En el tuit de respuesta, el decir se indexa a los demás que van sumando y convirtiendo la cantidad en la *saturación*. La respuesta al tuit matriz, “Su abuelo **humilló a los muertos** y a los vivos”, se enlaza a la producción de sentidos que repite las palabras del “nieto de Franco”, pero lo hace diferente, puesto que “[...] la repetición en sí es el retorno de lo mismo bajo una diferencia, no la simple repetición de lo idéntico” (Henry, 1992, p. 173). En ese segundo enunciado, los complementos directos “a los muertos” y “a los vivos” (la transitividad directa se mantiene en español⁹), incorporan otros referentes al verbo humillar. Si antes, la humillación y la cobardía se aplicaban a los muertos, aquí ellas son puestas también en evidencia en relación “a los vivos” (otro complemento directo). En ese camino, la repetición resulta en una paráfrasis que apunta hacia otros lugares, el camino de aquellos que vivos también (siguen) sufriendo la humillación que hoy, Martínez-Bordiú enuncia en relación a Franco – un *ethos* tragado por la histórica que ahora se fragmenta como metáfora en el discurso digital. De ese modo, el juego de opuestos animado/inanimado amplía los espacios de significación incitados por el tuit *matriz*. La abertura permite a que la memoria discursiva pase a *sobredeterminarse* en la *discursividad digital*. Así como en el tuit anterior, la verticalización del interdiscurso sobre la formulación deja funcionar un no dicho, una memoria que se sustente sobre los “vivos”. Conforme Nora (1993): “La memoria siempre es sospechosa para la historia, cuya verdadera misión es destruirla y repelerla. La historia es la deslegitimación del pasado vivido” (p. 9). Siguiendo ese camino, podemos observar que, en la *narrativa* del franquismo, la historia de los caídos y de los ganadores (nacionalistas, ganadores de la Guerra Civil) se sobrepuso a la de los supervivientes y vencidos (republicanos), lo que hizo que esta versión de la historia fuese el eje central del Estado franquista. Lo que no se cuenta, o se sublima en esa versión, es que los franquistas profanaran los muertos en sus tumbas a cielo abierto, bien como hicieron con que los vivos y los sobrevivientes pasasen a convivir con la *humillación* de la derrota, con la persecución, el aislamiento y el exilio. Así, la convocación de esa memoria franquista, a partir de Martínez-Bordiú, hizo reincidir en la textualización de los tuits el conflicto con (una versión) (d)el pasado.

En el péndulo que hace la memoria discursiva y *la materialidad digital* moverse, encontramos puntos de (dis)junciones:

La discursividad de lo electrónico (...) es un proceso histórico e ideológico de significación de nuestra sociedad contemporánea; proceso que simboliza la forma en que estamos en ella, cómo practicamos los espacios y somos interpelados en sujeto por la ideología a través de determinaciones históricas. (Dias, 2011: 58)

En la contemporaneidad, decir por medio de un espacio digital es entregarse a nuevas formas de dar *soportes* a los sentidos y a viejas prácticas de interpelación ideológica. Los tuits analizados, expuestos a la opacidad del decir en lo digital, no dejan de (re)escribir la memoria franquista. Producidos en los límites de 140 caracteres, son frases breves y directas (como notamos en los análisis, en el tuit matriz (SD1) posee períodos alternados y en el de respuesta, la ausencia de periodos complejos). Concisos, los tuits hacen significar en la *materialidad digital* de la confrontación de la significación, el encuentro entre memorias que no pertenecen al mismo dominio ideológico (o a la misma Formación Discursiva), pese a que tomen los mismos referentes: “Franco – franqu-ismo”. La memoria discursiva del franquismo, significada en los tuits por dichos y no dichos, por el verbo “humillar”, por el atributo (en la oración copulativa, “entonces su abuelo era cagado”), por los complementos directos (“los vivos” y “los muertos”), ponen la historia en los senderos de la memoria, evidenciando una inconformidad con el pasado, sobre todo, con un pasado que enunciado por “el nieto de Franco”. Reduciendo los espacios para la homogeneidad, la saturación del discurso en lo virtual produce la (i-)limitación de los tuits, de respuestas, de retuits, etc. En vista de eso, no es posible homogeneizar el recorte analizado, ya que entre las “158” respuestas al tuit matriz (SD1), hay usuarios que reivindican el discurso de Martínez-Bordiú como legítimo y adecuado a la historia oficial (del franquismo). Al fin y al cabo, encontramos los efectos de una *discursividad* del franquismo materializada en la sintaxis de lo digital.

4. Discurso y franquismo: trozos de la memoria

Por más de cuarenta años España estuvo gobernada por un *caudillo*, Francisco Franco. Contemporáneamente, tras más de cuarenta años de su muerte (m. 1975), encontramos en el escenario político español la rememoración de la historia, que derrumba y sepulta a Franco y el franquismo a las cenizas, o, al revés, la celebra y la conmemora... Ante tales condiciones, discursos

son formulados, refutados y atacados en los medios de comunicación (periódicos, TV, radio) como en el universo virtual (redes sociales, blogs, aplicaciones). Los sujetos que reivindican la palabra en el discurso digital, no dejan de ser atravesados por la ideología, por la memoria o por el inconsciente. La *materialidad digital* abre puertas para un modo de enunciación circunscrito en condiciones que no descomponen el sujeto, pero lo empujan hacia *nuevos* frentes y delante de otros modos de decir/formular. La naturaleza de lo digital, con sus posibilidades (i-)limitadas, termina dictando los modos de producción de los sentidos. Prueba de eso son los tuits, que en un simple clic permite al usuario *contestar* y volver a *contestar* cuando este sea o se sienta interpelado a hacerlo. En la formulación de *cobardes*, pasando a la humillación, al *cagado* y a los *vivos*, percibimos una regularidad con que el decir se desdobra y es desdoblado en el ambiente virtual. El inconsciente, en ese movimiento, no deja de ser un elemento definitivo.

Conforme Nascimento (2010) “el sujeto del inconsciente es el verdadero sujeto del deseo, el verdadero portador de las ambiciones pulsionales. El yo, por otro lado, es la internalización, en cierto sentido, de las leyes del lenguaje, las leyes del Otro” (p. 9). Entre el *je* y el *moi*, divisiones del *yo* en la dimensión inconsciente, hay el cruce del deseo y del lenguaje. Dividido, el sujeto que habla en el discurso digital también no puede abandonar sus designios inconscientes. Lo hace condicionado a su pulsión, en el deseo que recubre la propia tecnología. El *Otro* sigue, así como la ideología, subjetivando al sujeto. Así, los tuits analizados son síntomas de la sobreposición de la máquina a la forma del sujeto ser y volverse *yo*; los tuits y los sujetos, desbordados en una maquinaria virtual, permiten al significante establecer una trayectoria entre la sintaxis y la materialidad digital, constituyendo los límites y las travesías que la discursividad asume en la formulación del franquismo. En conclusión, la textura de lo verbal, en lo virtual, ofrece un enlazamiento de la experiencia del *yo* con un *otro* que le pone directamente en contacto con la contradicción (Pêcheux, 2014) y sus efectos.

5. Conclusiones

A modo de conclusión, retomamos la formulación de Pêcheux (2010) acerca del proceso parafrástico. Si es cierto que la parafrasis es resultado de un trabajo simbólico de la memoria, hecha de agujeros y de perforaciones, entonces los sentidos que se constituyen en su hilo son capaces de desplazamientos, inversiones, cambios, divisiones, repeticiones. Lo que analizamos al

confrontar un enunciado – “humillar a los muertos es de cobardes” – tomado a partir de distintos enunciadores, es precisamente la repetición agujereada de la memoria de un pasado que no conoce un final; de un pasado que sigue produciendo sentidos por medio de antagonismos de clase, materializados también en espacios virtuales. Y, al fin y al cabo, eso desvela no solamente cómo los sentidos se mueven, sino cómo y por dónde debemos dejar que ciertos sentidos sobre Franco y el franquismo sigan circulando, sea en el espacio digital (con sus modalidades de subjetivación específicas) o en el espacio mediático o público en general.

Referencias bibliográficas

- Courtine, J-J. (2014). Análise do discurso político: o discurso comunista endereçado aos cristãos (2º reimpressão). São Carlos, São Paulo: EDUFScAr.
- Dias, C. (2011). *Cidade, cultura e corpo: a velocidade do mundo* (Série Escritos, Vol. 10). Labeurb/Nudecri/Unicamp.
<https://www.labeurb.unicamp.br/portal/pages/pdf/escritos/Escritos10.pdf>
- Dias, C. (2016a). A Análise do Discurso Digital: um campo de questões. *Caderno de Estudos do Discurso e do Corpo*, 10(2), 8–20.
<https://periodicos2.uesb.br/index.php/redisco/article/view/2515/2079>
- Dias, C. (2016b). A materialidade digital da mobilidade urbana: espaço, tecnologia e discurso. *Revista Línguas e Instrumentos Linguísticos*, 37, 157–175.
<http://www.revistalinguas.com/edicao37/edicao37.html>
- Ferrándiz, F. (2010). De las fosas comunes a los derechos humanos: El descubrimiento de las desapariciones forzadas en la España contemporánea. *Revista de Antropología Social*, 19, 161–189. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83817227007.pdf>

- Gadet, F., & Pêcheux, M. (2004). *A língua inatingível: o discurso na história da Linguística*. Campinas, São Paulo: Pontes Editores.
- Haroche, C. (2008). *A Condição sensível: formas e maneiras de sentir no ocidente*. Rio de Janeiro: Contra Capa.
- Henry, P. (1992). *A ferramenta imperfeita: língua, sujeito e discurso*. Campinas, São Paulo: Editora da UNICAMP.
- Hernández Burgos, C. (2012). *Las bases sociales de la dictadura y las actitudes ciudadanas durante el régimen de Franco: Granada (1936-1976)*. [Tesis doctoral en Historia Contemporánea, Universidad de Granada]. Repositorio institucional de la Universidad de Granada, <https://digibug.ugr.es/handle/10481/24506>.
- Mariani, B. (2003). Subjetividade e imaginário linguístico. *Lingua(gem) em discurso*, 3(especial), 55–72. <https://core.ac.uk/download/pdf/300480943.pdf>
- Mariani, B. (2012). Constituição do sujeito: percursos da linguística e da psicanálise. En Maluf-Souza, O *et al.* (ED.) *Discurso, sujeito e memória* (31-46). Campinas, São Paulo: Pontes Editores.
- Mariani, B. (2014). Nome próprio e constituição do sujeito. *Revista Letras*, 24(48), 132-141. <https://doi.org/10.5902/2176148514428>
- Metzeltin, M. (2019). Denotaciones y connotaciones del sufijo *-ismo*. En Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. *Desafíos de la nueva sociedad sobrecompleja: humanismo, transhumanismo, dataísmo y otros ismos*. Ediciones Gráficas Rey.
- Nascimento, M. B. (2010). Alienação, separação e a travessia da fantasia. *Opção Lacaniana [online]*, 1, 1–15.

http://www.opcaolacanianana.com.br/pdf/numero_1/Aliena%C3%A7%C3%A3o_separa%C3%A7%C3%A3o_e_a_travessia_da_fantasia.pdf

Nora, P. (1993). Entre memória e história. A problemática dos lugares. *Projeto História*, 10, 7–28. <https://revistas.pucsp.br/index.php/revph/article/view/12101/8763>

Orlandi, E. (1995). *As Formas do Silêncio. No Movimento dos Sentidos*. Campinas, São Paulo: Editora da UNICAMP.

Orlandi, E. (1996). *Interpretação - autoria, leitura e efeitos do trabalho simbólico*. Petrópolis, Rio de Janeiro.

Orlandi, E. (2017). *Eu, Tu, Ele - Discurso e Real da História*. Campinas, São Paulo: Pontes Editores.

Pêcheux, M. 2010. Papel da memória. En Achard, P. (ED.). *Papel da Memória* (3ªed., 49-57). Campinas, São Paulo: Pontes Editores.

Pêcheux, M. 2014. *Semântica e discurso: uma crítica à afirmação do óbvio*. (5ªed.). Campinas, São Paulo: Pontes Editores.

Real Academia de la Lengua Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua Española*. Madrid: Espasa, 2 vols. Vol. 1 (morfología, sintaxis).

Sevillano Calero, F. (1999). Totalitarismo, fascismo y franquismo: el pasado y el fin de las certidumbres después del comunismo. En Fonseret, R. y Calero, F. (EDs.). *El franquismo: visiones y balances* (13-26). Publicaciones de la Universidad de Alicante. <https://dialnet.unirioja.es/serv>

Notas

² El significante “Franco” tiene como referente Francisco Franco, dictador que gobernó a España desde la Guerra Civil Española (1936-1939) hasta la fecha de su muerte, 1975. Su liderazgo fue marcado por la represión violenta a las libertades sociales, la persecución política a republicanos (vencidos en la guerra) y a opositores, aparte de la instalación de un estado nacional-católico con apoyos sociales fascistas (Hernández Burgos, 2012).

³ Ver: *Asociación para la recuperación de la memoria histórica* en <<https://memoriahistorica.org.es/>>.

⁴ “Francisco Franco: ‘La actitud de la Iglesia nos ha producido una gran decepción’” disponible en: <https://www.elmundo.es/espana/2019/09/26/5d8bc3c9fc6c8362138b462f.html>. Acceso en 10 feb. 2020.

⁵ Ver: Los expertos que trataron el caso de Meirás ven la demanda “bien fundamentada” y con “razonables posibilidades de éxito” – EuroPress, <https://www.europapress.es/galicia/noticia-expertos-trataron-caso-meiras-ven-demanda-bien-fundamentada-razonables-posibilidades-exito-20190711153941.html>.

⁶ Disponible en: <https://twitter.com/antonlosada/status/1177126187568717825>. El ícono del comentario del tuit matriz señala por los menos más de 158 tuits respuesta a este primero.

⁷ Conforme el **Diccionario de la Real Academia Española** “1. *adj. malson. coloq.* Dicho de una persona: Cobarde, miedosa, de poco espíritu. U. t. c. s.”. Disponible en: https://dle.rae.es/cagado?m=30_2.

⁸ Los usuarios del Twitter pueden contestar indefinidamente a un tuit. Eso nos llevó a tomar el primer tuit de la secuencia como *matriz*, o sea, el primer tuit que permite que haya una o más *respuestas*.

⁹ “Para llevar la preposición *a* es necesario que el complemento directo sea persona o personificación, y que esté determinado en la mente del que habla” (Gaya, 1980, p. 69-70). Los casos “a los muertos” y “a los vivos” pueden cuadrarse en ese funcionamiento gramatical, que no es contemporáneo al portugués brasileño.